

# VISIBILIDAD DE LOS CASTROS DE LA SERRANÍA DEL NORTE DE SORIA DURANTE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

FERNANDO MORENO NAVARRO

Equipo Arqueológico de Numancia

[fernandomn5@gmail.com](mailto:fernandomn5@gmail.com)

## RESUMEN

En este trabajo se realiza un estudio de las visibilidades de la parte de los yacimientos de la llamada "Cultura Castreña Soriana" en la Primera Edad del Hierro en Soria. Estos están situados en la comarca de El Valle, con el fin de aportar información y dar algunas respuestas a cuestiones sociales, económicas y simbólicas, como son la intervisibilidad entre los yacimientos, así como cuestiones sobre el emplazamiento en relación al territorio controlado por cada uno de ellos. Para ello se han aplicado Tecnologías de Información Geográfica a cada uno de los yacimientos y se han analizado en relación a las cuencas fluviales que conforman la comarca. Los resultados de los análisis nos hablan de una intencionada búsqueda de la cuenca visual que permitiría el óptimo control de los recursos del territorio sin existir relación con los territorios de los castros adyacentes.

## *Palabras clave*

Castros. Soria. Sistemas de Información Geográfica. Primera Edad del Hierro. Visibilidad.

## ABSTRACT

This paper studies the visibility of a number of the "Cultura Castreña Soriana" sites in the Early Iron Age in Soria, Spain. In particular, those which are located in the El Valle shire, in order to provide information and give answers to social, economical and symbolic issues, such as intervisibility between sites, as well as questions about the location of each one in relation to the territory they control. For this purpose we have applied Geographical Information Technologies to each one of the sites and analyzed them in relation to river basins in the region. The result of the analysis speaks of a deliberate search of the viewshed that would allow optimal control of the territory's resources without interfering with the territory of nearby hillforts.

## *Key words*

Hillforts. Soria. Geographical Information Systems. Early Iron Age. Visibility.

## INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El siguiente trabajo es un estudio de la visibilidad que tenían diferentes yacimientos castreños durante la Primera Edad del Hierro, dentro de lo que se conoce como la “Cultura Castreña Soriana”, denominado así por primera vez por Blas Taracena a principios del siglo XX vinculando este marco cultural a la tribu celtibérica de los Pelendones (Romero Carnicero, 1991:19 ; Taracena, 1941).

Todos estos castros se situarían cronológicamente entre los siglos VI y IV a.C. y espacialmente en el reborde montañoso del Sistema Ibérico coincidiendo con la mayor parte de la serranía norte de la actual provincia de Soria (Romero Carnicero, 1991: 185,186). Los castros serían asentamientos de pequeño tamaño y tendrían todos unas características comunes como son su emplazamiento en lugares elevados estratégicos, así como en la mayoría de los casos, potentes sistemas defensivos que vendrían a reforzar la ya de por sí inexpugnable situación de los yacimientos. Estos sistemas defensivos solían constar de desproporcionadas murallas construidas con piedras de mediano tamaño sin carear y encontradas en seco. El tamaño de estas murallas solía estar sobre los cuatro metros de altura y los dos metros de anchura. A estas potentes murallas también se solían añadir otros sistemas defensivos como fosos y también barreras de piedras hincadas con el fin de desestabilizar al posible enemigo.

El lugar de estudio se encuentra en la cuenca alta del río Duero en

el reborde montañoso formado en el Sistema Ibérico. Es una zona muy montañosa con elevaciones comprendidas entre los 1000 y los 2150 metros sobre el nivel del mar formándose entre las montañas valles colmatados de sedimentos. Todo esto afecta muy considerablemente al clima que sería de tipo continental-mediterráneo y también de tipo de montaña en las zonas más altas, con inviernos muy largos y veranos cortos. La humedad sería también un factor importante, superando las lluvias los 800mm anuales en algunos casos. El clima que se describe en la actualidad sería muy similar al vivido por las poblaciones de la Primera Edad del Hierro, habiéndose producido el tránsito al periodo climático Subatlántico en torno al 800 a.C. (Romero Carnicero, 1991:34; Romero y Lorrio, 2011: 96-99). En cuanto a la vegetación hay que tener en cuenta los cambios antrópicos producidos desde la antigüedad hasta la actualidad, pero que principalmente tendría que ser un paisaje poblado mayoritariamente por pino, roble y también haya, además de grandes extensiones de pastizal que permiten un gran aprovechamiento ganadero (Jimeno y Arlegui, 1995:103).

Lo que pretendemos con este análisis de visibilidad es poder determinar cuál es el territorio controlado por cada uno de los yacimientos que les permitiría garantizar la estabilidad y la seguridad necesaria para la explotación de los recursos y el control de los accesos al territorio. Conocer este territorio nos permitirá poder hablar de otros as-

pectos como son los sociales y económicos, pero también podremos acercarnos a la dimensión simbólica que permitiría a los habitantes de los castros conceptualizar e imaginar el espacio (Parceró, 1995: 128-129), como podremos ver más adelante.

## CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA ZONA

El control de los cursos fluviales era determinante pues en la antigüedad eran también utilizados como vías de comunicación entre los diferentes territorios. Así pues, hemos calculado la red hidrográfica primaria y secundaria del territorio partiendo del modelo digital del terreno del área de estudio.

Para el análisis de visibilidad, se han calculado cuencas visuales desde una serie de puntos tomados a lo largo de toda la línea que circunda cada uno de los castros sobre el Modelo Digital del Terreno. Dado que los ocho castros disponen de muralla, se ha podido calcular una altura media de las mismas de cuatro metros de altura, teniendo en cuenta el tamaño de los derrumbes (Romero y Lorrio, 2011: 109), con lo cual, las visibilidades se han realizado disponiendo una altura de observación de 5 metros en cada uno de los puntos.

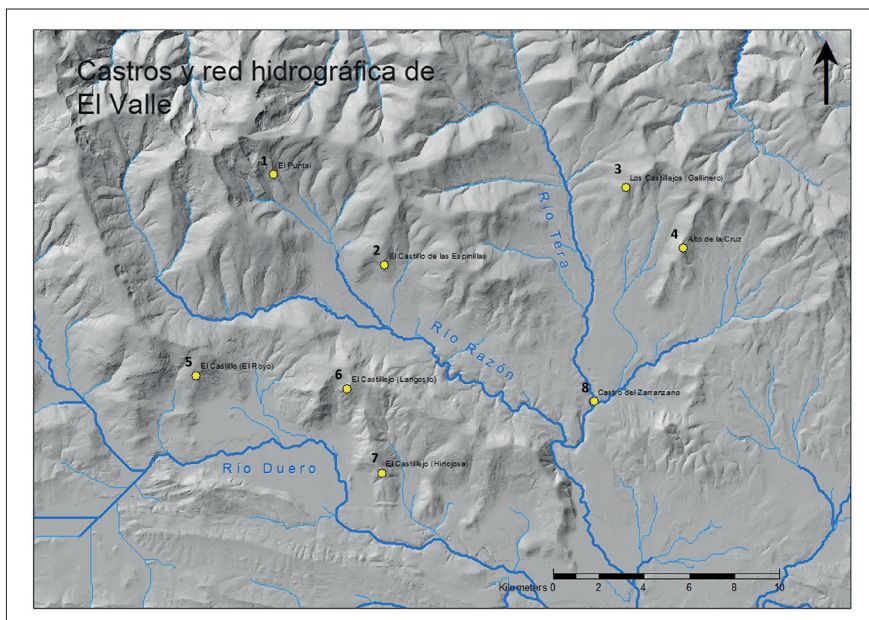
También se ha tenido en cuenta el concepto de calidad visual, introducido por Fraser en 1983 en su trabajo sobre los monumentos neolíticos de Orkney (Liceras, 2011: 18-19) en el que dividía la calidad del área

visible en rangos. En el caso de este trabajo, hemos elegido los rangos definidos por este autor, siendo la visibilidad alta hasta los 500 metros de distancia, media de 500 a 5000 metros, y baja o muy baja a partir de los 5000 metros. En los análisis de estos yacimientos solo tendremos en cuenta aquellas visibilidades situadas en los rangos medios y altos, ya que las bajas visibilidades no serían indicadas para el control de los recursos y accesos al territorio situados en el área de influencia del yacimiento, necesario por la inexistencia de límites territoriales que permitan la estabilidad y la seguridad en la zona.

El estudio de las visibilidades lo hemos realizado sobre una muestra de ocho castros, todos ellos pertenecientes a la comarca natural de El Valle, que se han elegido debido a que se encuadran dentro de una comarca natural y por ser también de los yacimientos más representativos dentro de la denominada "Cultura Castreña Soriana". Estos yacimientos han sido determinados desde la Carta Arqueológica de Blas Taracena (1941), de Fernando Morales (1995) y el trabajo de Fernando Romero Carnicero (1991).

La comarca de El Valle está enmarcada dentro de las sierras Cebojera, Tabanera y de Carcaña y está formada por los ríos Razón, Razoncillo y Tera, y también está flanqueada por el Sur por el propio río Duero. En este marco es donde se sitúan los siguientes castros (Fig.1).

El castro de Los Castillejos se sitúa en el término municipal de Gallinero. Se sitúa en un cerro de



(Fig.1): Castros y red hidrográfica de la comarca de El Valle. 1, El puntal. 2, Castillo de las Espinillas. 3, Los Castillejos (Gallinero). 4, Alto de la Cruz. 5, Castillo de El Royo. 6, Castillejo (Langosto). 7, Castillejo (Hinojosa). 8, Castro del Zarranzano.

cumbre ovalada orientada al No- roeste - Sureste perteneciente a la vertiente oeste de la sierra de los Montes Claros a 1450 metros sobre el nivel de mar. Desde esa altura es capaz de dominar buena parte del valle del río Tera y parte de la cuenca formada entre el propio cerro y el cercano de Alto de la Cruz situado solamente a cuatro kilómetros de distancia, donde se situaría otro de los castros a analizar. El hábitat del poblado superaría los 8000 m<sup>2</sup> ocupando prácticamente la totalidad de la cumbre del cerro. Dispone de una muralla que circunda todo el poblado fabricada a base de piedras de careo natural encontradas en seco. Dispone también de un friso

de piedras hincadas de cinco metros de anchura situado en la parte noroeste del castro pudiendo existir posiblemente un foso entre ambos sistemas defensivos (Romero Carnicero, 1991:79,80).

El castro de El Alto de la Cruz también se sitúa en el término de Gallinero, situado tan solo a 4 kilómetros del anterior castro. La cumbre del alto de la Cruz se orienta de Norte a Sur a una altura de 1473 m.s.n.m. y tiene una morfología plana y alargada. Su poblamiento ocupa la totalidad de la cumbre llegando a los 5400 m<sup>2</sup>. El perímetro del poblado es circundado por una muralla que pudo llegar a tener 2 metros de anchura (Romero Carni-

cero, 1991: 81,82). El control visual ejercido por este castro coincidiría en gran parte con la cuenca visual del castro de Los Castillejos, sobre todo en aquellas zonas situadas entre los dos castros. Este castro también controlaría parte de la cuenca del río Tera pero sobretodo la cuenca formada por el río Zarranzano.

El Castro del Zarranzano está situado en el término municipal de Cubo de la Sierra. Es un asentamiento en espigón fluvial que se emplaza justo en la horquilla que forma el río Zarranzano en su desembocadura en el río Tera. El cerro tiene forma triangular discurriendo por su lado Sur el río Zarranzano, y por el este el río Tera. Los ríos actúan de fosos naturales que ayudarían a la defensa del castro. Sería el castro situado a más baja altura de los estudiados, situándose a 1080 m.s.n.m. La superficie del yacimiento alcanza los 9000 m<sup>2</sup> divididos en dos terrazas escalonadas estando la más elevada en la parte Norte del castro. La zona Noreste del castro es la más desprotegida, para lo que se construyó una muralla que uniría los escarpes naturales que protegen el castro en las otras zonas. Según Taracena, la muralla pudo tener cerca de 5,5 metros de anchura. Estuvo construida, como en el resto de casos, con piedras encontradas en seco y de careo natural (Romero Carnicero, 1991:70-73). En cuanto al territorio controlado por el castro, no es muy importante debido a la baja altura del cerro donde se asienta, pero en cualquier caso no deja de ser muy importante el control ejercido en la unión del río

Zarranzano en el río Tera debido a la importancia de estos ríos como vías de comunicación entre las diferentes áreas del territorio.

El Castillejo de Hinojosa de la Sierra se sitúa en la cima más meridional de la sierra de Carcaña. El yacimiento está asentado a 1227 m.s.n.m. y tiene una superficie cercana a los 5800 m<sup>2</sup>. Está circundado por una muralla con diferentes grosores según las necesidades establecidas por las características del terreno y fue construida según las características que encontramos en el resto de los castros, que son piedras careadas naturalmente y encontradas en seco. También dispone de un friso complementario de piedras hincadas de 10 metros de anchura en la zona más accesible al castro y también dispone de un foso complementario delante de este friso (Romero Carnicero, 1991:83-85). En cuanto a la visibilidad, desde este yacimiento se puede controlar fácilmente por la zona Oeste y Sur, parte de la cuenca del río Duero, y por el Este controla el valle donde se sitúa actualmente el pueblo de Santervás de la Sierra.

El Castillejo de Langosto se sitúa en la cumbre de la Sierra de Carcaña y forma un espolón rocoso orientado al sureste. El yacimiento se sitúa a unos 1460 m.s.n.m. teniendo una superficie de 2100 m<sup>2</sup>. El emplazamiento de este castro ofrece unas condiciones de defensa claramente favorables debido al gran desnivel existente en la zona Suroeste. En la zona más accesible se ha construido una muralla construida con piedras careadas naturalmente y encontra-

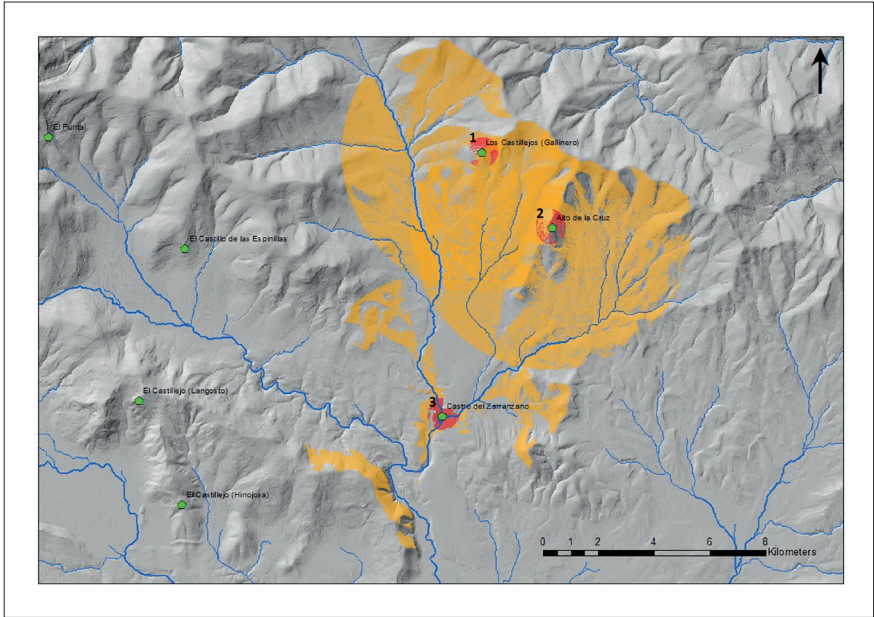
das en seco y con sección trapezoidal. La muralla fue rellenada a base de materiales más pequeños y redondeados. La anchura de la muralla se estima aproximadamente en 3,5 metros, llegando a los 4 ó 5 metros en la parte Sur. Dispone también de friso de piedras hincadas en toda la parte este del castro y cuya anchura puede llegar a ser de 16 metros (Romero Carnicero, 1991:86-88). El yacimiento controla la zona situadas al Sur del castro en su totalidad, perteneciente a la cuenca del río Duero y el pequeño valle situado entre las dos montañas en cuyo centro se sitúa el yacimiento.

El Castillo de El Royo está situado en la vertiente meridional de la Sierra del Portillo de Pinochos en un espolón situado a 1340 m.s.n.m. El poblado tiene una morfología triangular y está dividido en dos escalones. La superficie total del yacimiento varía según los autores. En un principio, Taracena estableció una superficie de 14000 m<sup>2</sup>, mientras que Eiroa establece 6800 m<sup>2</sup>. Tiene una gran posibilidad defensiva natural en sus lados oeste y sur debido al escalón rocoso que dispone. Cuenta además con muralla que defiende la zona más accesible al castro en el Norte y tendría una anchura aproximada de dos metros. Como en el resto de castros, su construcción consta de piedras careadas naturalmente y están encontradas en seco. Desde el castro es posible el control de una gran área del valle del Duero que se extiende por el sur del yacimiento.

El Puntal, situado en el término municipal de Sotillo del Rincón,

se sitúa en un gran espolón rocoso que sale de la vertiente meridional de la sierra Cebollera. Domina por completo el valle del río Razoncillo situado hacia el Sureste. El yacimiento está situado a 1600 m.s.n.m. Ofrece unas condiciones excepcionales de defensa, reforzada además por una muralla de morfología triangular con un grosor de unos 2,5 metros en su parte norte y con unas características similares a las del resto de yacimientos.

El Castillo de las Espinillas se sitúa en el término municipal de Valdeavellano de Tera. Es un yacimiento situado en ladera a 1300 m.s.n.m. Dispone de una defensa natural por el Sur gracias a un banco rocoso de cinco metros de altura. El resto de su perímetro fue fortificado con una potente muralla. La superficie del yacimiento alcanza los 7700 m<sup>2</sup>. La muralla dispone de doble paramento en talud rellenándose desordenadamente el interior. Está construida con piedras de careo natural, excepto en algún caso en que se encuentran trabajadas. La sección de la muralla sería trapezoidal, alcanzando una anchura en su base de unos 4 ó 4,5 metros. Su altura llegaría a los 4 metros de altura. También se rellenaron los huecos existentes entre las rocas de la zona Sur del yacimiento. Además de la muralla, este yacimiento es excepcional por la posible presencia de cinco torreones adosados a la muralla, de planta semicircular y construcción similar a la de la muralla, y situados en la zona noroeste del recinto, que sería a su vez la zona más accesible al castro (Romero,



(Fig.2): Cuencas visuales en el valle del río Tera. En rojo las visibilidades con una calidad alta de visión. En naranja las visibilidades con una calidad media y baja. 1, Los Castillejos (Gallinero). 2, Alto de la Cruz. 3, Castro del Zarranzano.

1991: 121). Añadiéndose a todo lo anterior, en toda la zona norte del castro por el exterior, se sitúa además un friso de piedras hincadas, separadas de la muralla en 5 metros y con una anchura de 13 metros.

### ANÁLISIS DE LAS VISIBILIDADES

La importancia de la visibilidad en el mundo antiguo viene dado por la necesidad de control del territorio, los accesos al mismo y los recursos existentes. Teniendo en cuenta además la falta de un poder centralizado que limite el territorio es aún más necesaria la visibilidad. Se intenta en este trabajo observar

las posibles relaciones visuales existentes entre los diferentes yacimientos de manera directa o indirecta y también si existiría alguna relación de dependencia de unos de los yacimientos con respecto a otros.

Vamos a dividir el análisis en tres zonas de El Valle coincidentes con la cuenca fluvial principal controlada por los yacimientos.

#### Cuenca del río Tera

La primera de estas zonas es la coincidente con la cuenca del río Tera, controlado por el castro de Los Castillejos y el Alto de la Cruz de Gallinero, y el Castro del Zarranzano (Fig.2).

Se puede comprobar cómo en el caso de Los Castillejos y Alto de la Cruz, ambos controlan gran parte de la cuenca del río Tera que, como hemos dicho, conforma un paso natural desde la vertiente norte de la serranía, cuyo paso más importante es el de Puerto de Piqueras, en dirección hacia el Sur encontrándose con el valle del río Duero. Alto de la Cruz también tendría buena visibilidad de la cuenca formada por el río Zarranzano situada al Sur y al Sureste del yacimiento. En el caso de estos dos yacimientos, existirían algunas zonas controladas por los dos yacimientos, en este caso los territorios situados entre los dos altos en los que se encuentran los castros. Se tendrían que tener en cuenta consideraciones paleoambientales que nos permitieran establecer una posible zona de frontera entre los dos castros teniendo en cuenta la posibilidad de que las zonas de frontera fueran tierras de nadie coincidentes con bosques, u otro tipo de hitos en el paisaje, que serían zonas especialmente seleccionadas para el desarrollo de actividades intergrupales (Parceró, 1995: 138), en este sentido, es notable la existencia del Acebal de Garagüeta situado entre ambos castros y que podría jugar algún papel excepcional como los comentados anteriormente. En la imagen (Fig.3) se pueden comprobar cuales son los territorios controlados por cada uno de los castros o por ambos. Por último, el castro del Zarranzano está situado en la confluencia de los ríos Tera y Zarranzano. Se puede comprobar cómo es el yacimiento con menos visibilidad

de los estudiados, pero su situación es muy estratégica teniendo en cuenta la confluencia de caminos existentes gracias al río Tera, como se ha dicho anteriormente, el río Zarranzano en el Oeste, pero también el valle del Razón situado en el Oeste.

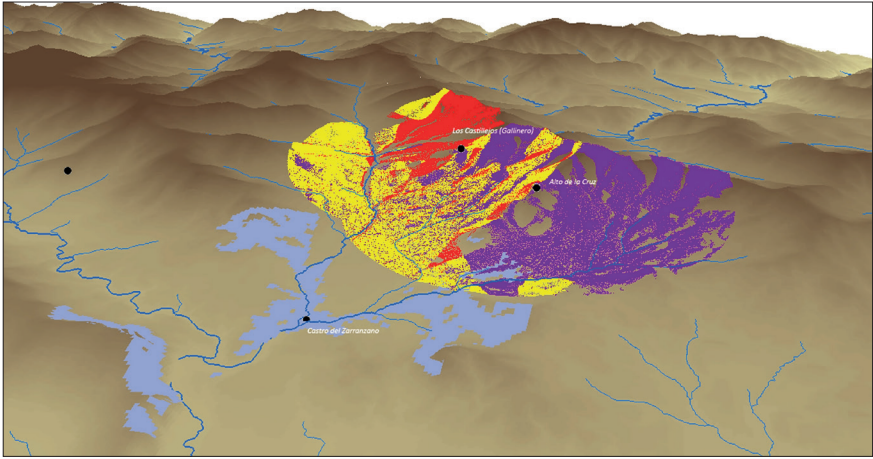
### **Cuenca de los ríos Razón y Razoncillo**

Otra de las zonas que incluimos en este estudio es la formada por el valle de los ríos Razón y Razoncillo. Los castros que dominarían estos ríos son los de El Puntal y El Castillo de las Espinillas. El castro de El Puntal está situado de manera que es capaz de controlar una gran parte del valle formado por el río Razoncillo. A su vez, el Castillo de las Espinillas controla gran parte del río Razón y la desembocadura del Razoncillo. Como se puede comprobar en la imagen, las cuencas visuales son complementarias de manera que no compartirían ningún territorio y no existiría intervisibilidad entre ellos (Fig.4).

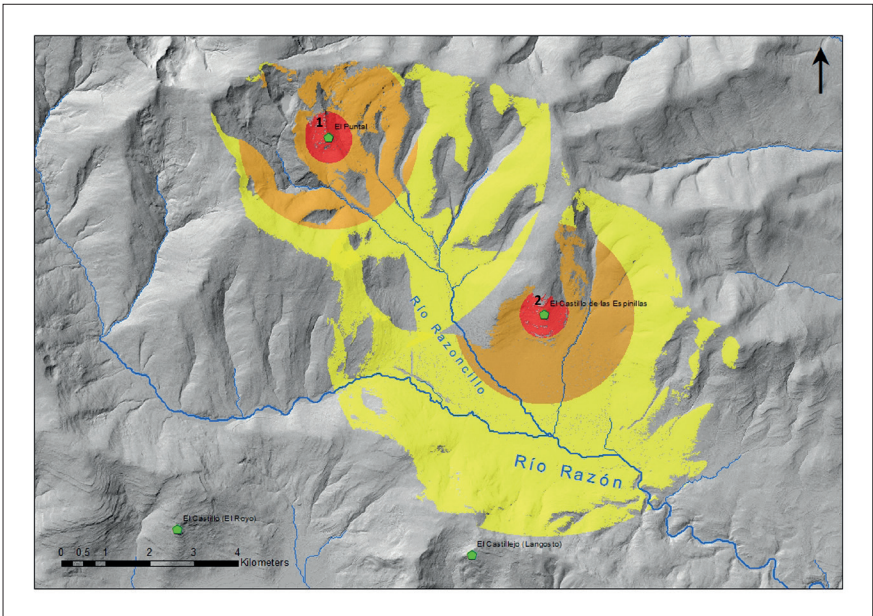
### **Cuenca del río Duero**

La cuenca formada por el río Duero está controlada por los castros de El Royo, El Castillejo de Langosto y el Castillejo de Hinojosa (Fig.5). Los tres son capaces de controlar partes diferentes de la cuenca del río Duero. En el caso de El Castillo de El Royo, domina la llanura que se extiende al Sureste, donde se encuentra el actual pueblo de El Royo. En su campo de visión se encuentra

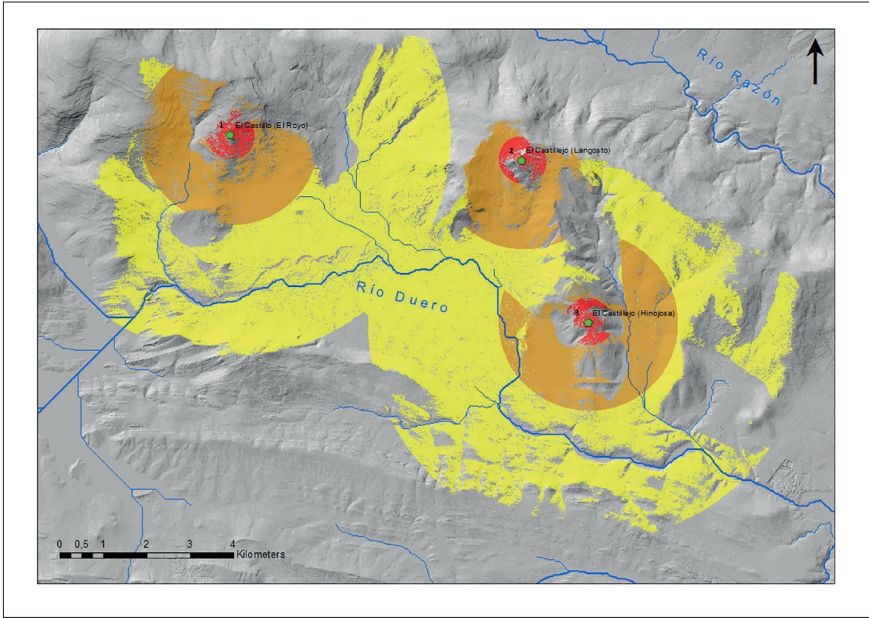




(Fig.3): Imagen en la que se pueden ver las visibilidades de los castros del Río Tera diferenciados. En rojo, las visibilidades desde Los Castillejos, en morado, las visibilidades desde Alto de la Cruz. En amarillo, las visibilidades compartidas por ambos yacimientos. Por último, en azul claro las visibilidades desde el Castro del Zarranzano.



(Fig.4): Cuencas visuales de El Puntal y El Castillo de las Espinillas. En la imagen se diferencia las visibilidades hasta 500 metros (Alta), 2000 metros (media) y 5000 metros (media-baja). 1, El Puntal. 2, Castillo de las Espinillas.



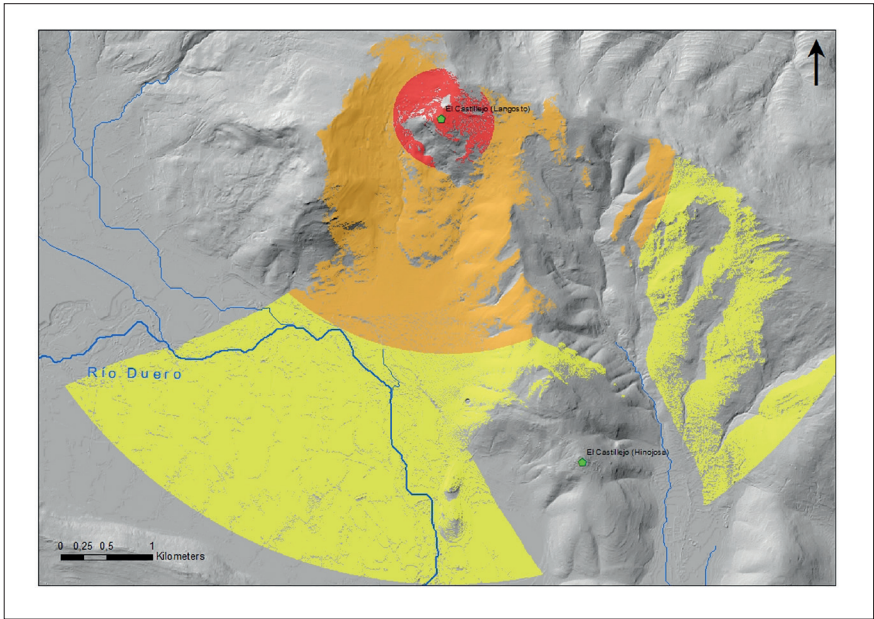
(Fig.5): Visibilidad de los castros de El Royo, Langosto e Hinojosa de la Sierra dominando la cuenca del Duero. En rojo las visibilidades con una calidad alta (hasta 500 m.), en naranja las visibilidades con una calidad media (hasta 2000 m.) y en amarillo las visibilidades con una calidad media-baja (hasta 5000 m.). 1, Castillo de El Royo. 2, Castillejo (Langosto). 3, Castillejo (Hinojosa).

un largo tramo del río Duero que aseguraría la fertilidad de las tierras dominadas además de ser una importante vía de comunicación entre distintas áreas. Más al Este se encuentra el Castillejo de Langosto (Fig.6), se esconde entre dos de los ramales que parten de la Sierra de Carcaña, dominando la llanura que se encuentra entre ellos que está regada por la curva que forma el río Duero hacia el Sur donde también se encuentra el actual pueblo de Langosto. A cuatro kilómetros al Sureste, en mitad de uno de los ramales anteriormente mencionados, se encuentra el Castillejo de Hinojosa. Su localización es muy estraté-

gica pues situándose de forma que es incapaz de ver el anterior castro, sí que controla al Oeste parte de la cuenca del río Duero, donde se sitúa el actual pueblo de Hinojosa de la Sierra, y la curva que realiza para volver en dirección Este. Además, hacia el Este, controla una llanura encajonada también con otro de los ramales que salen de la Sierra de Carcaña, donde se sitúa el actual pueblo de Santervás de la Sierra.

## DISCUSIÓN SOBRE EL ANÁLISIS

Uno de los aspectos importantes que comentan diferentes autores



(Fig.6): Visibilidad del Castillo de Langosto. En rojo las visibilidades con una calidad alta, en naranja las visibilidades con una calidad media y en amarillo las visibilidades con una calidad media-baja.

cuando hablan del emplazamiento de los asentamientos de la Cultura Castreña Soriana es que muchos de ellos son visibles entre ellos (Romero, 1991: 197), como si de alguna manera hubieran elegido tales ubicaciones con el fin de vigilarse de manera defensiva entre ellos o establecer una relación de intervisibilidad. Los análisis de visibilidad realizados en este estudio sobre los hallazgos arqueológicos demuestran que esto ocurre en muy pocas ocasiones, estando la mayoría de las ubicaciones fuera del rango de visión o en un rango de calidad de visión muy bajo de otros castros vecinos. Por otro lado, parece que se busca controlar eficazmente la mayor parte de territorio posible

evitando su coincidencia con otros territorios dominados por castros vecinos, buscando diferentes áreas de subsistencia donde primarían los territorios fértiles aptos para el aprovechamiento agrícola y ganadero.

Teniendo en cuenta esto, la búsqueda de territorios fértiles para las labores agrícolas y ganaderas, hacen suponer que se tratarían de comunidades con una economía de subsistencia muy variada, no especializada en un solo recurso, en contraposición a los planteamientos que abogaban por una economía de los castros especializada en el aprovechamiento ganadero únicamente, algo también bastante lógico teniendo en cuenta la dificultad

para una economía de subsistencia en la Primera Edad del Hierro para sobrevivir con una economía especializada en un recurso concreto (Fernández-Posse, 1998: 117). La abundancia de bosques en la zona, ricos en frutos silvestres y otros recursos aprovechables, conforman junto con la abundancia de pastos y los fértiles territorios de aprovechamiento agrícola anteriormente mencionados, un perfecto ecosistema que favorecería una economía subsistencia diversificada, teniendo en cuenta el reducido número de habitantes residentes en cada uno de los castros que serían productores y a la vez consumidores de su propio trabajo sin la necesidad de buscar un beneficio con el excedente ni, por tanto, una rentabilidad. Se busca, por contra, una mínima seguridad y la minimización de riesgos. Como comprobamos en los análisis de visibilidad, los valores de visibilidad medios coinciden en una gran mayoría con los valles y las llanuras situadas entre las montañas que propiciarían una extensión de terreno muy rica para el aprovechamiento agrícola y ganadero, debido también a la acción de los ríos que riegan la zona. La importancia de las cuencas fluviales como vías de comunicación entre las diferentes zonas de explotación, también explica la situación de los castros que serían visibles desde su territorio controlado, simbolizando así la propiedad del territorio que controlan. No obstante, en muchos casos el territorio controlado es pequeño pero suficiente para el redu-

cido número de habitantes que vivirían en el castro.

Desde el asentamiento se podría ver la totalidad del espacio productivo, como también ocurre en otras culturas castreñas como la del Noroeste (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998: 140), buscando más la apropiación del espacio inmediato al castro que la ubicación con criterios de carácter defensivo (Fernández-Posse, 2000: 92), siendo idóneos aquellos territorios que permiten una cuenca visual. De esta manera, la muralla del castro cumpliría con una importante función de territorialización (Fernández-Posse y Fernández Manzano, 2000: 87), dominando visualmente el espacio productivo, pero también siendo visto desde todos aquellos puntos del territorio que quiere controlar, pudiendo incluir el concepto de monumentalidad de los castros expresada a través de la fortificación que permitiría la domesticación del espacio en torno al castro, es decir, la conversión del paisaje en territorio. Así pues, podemos aplicar la idea de que para el estudio del emplazamiento castreño deberían tomarse en cuenta las condiciones defensivas del asentamiento, la visibilidad del mismo pero también la capacidad del castro para ser visto desde el territorio que pretenden controlar (Parcero, 1995: 135-136). Podemos argüir así que la muralla es siempre una de las primeras construcciones realizadas por la comunidad en el momento en que se decide fundar un nuevo castro. Esto, junto con la independencia territorial que adquirirían con

la construcción de la muralla y su fuerte relación con la tierra, pueden hacernos asumir que se trataban de comunidades estables con una fuerte voluntad de permanencia en el territorio en el que se asientan (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998: 139).

Los datos de visibilidad no muestran ninguna entidad que estructure el territorio de manera que existan núcleos poblacionales principales y otros secundarios, apoyando así el hecho de que sean asentamientos independientes entre sí, a diferencia de los asentamientos celtibéricos de la Segunda Edad del Hierro en que sí que existirían elementos que estructurarían el territorio permitiendo así el perfecto control por parte de una unidad

poblacional más importante (Liceiras, 2011). Así, como ya hemos visto, dentro de las funciones sociales que también dispondría la muralla, está la de dotar al castro de una individualización en el espacio donde se encuentra (Fernández-Posse y Fernández Manzano, 2000: 82), de esta manera, cada uno de los castros son entidades independientes entre sí, aunque no se descarta la posible existencia de relaciones de parentesco entre las diferentes familias que habitaran diferentes castros, pudiendo ser asentamientos segmentarios en el que un castro, al llegar a un determinado número de habitantes y a una específica extensión, los nuevos miembros familiares podrían formar nuevas entidades en lugares propicios cer-



(Fig.7): Valle del Río Razón visto desde el Castillo de las Espinillas en Valdeavellano de Tera (Foto: [www.celtiberiasoria.es](http://www.celtiberiasoria.es))

canos evitando la explotación de los recursos controlados por el castro anterior pero sin descartar posibles colaboraciones entre las diferentes entidades. Existiría un deliberado límite que contendría su producción y que propiciaría un equilibrio entre producción y consumo, manteniéndose constante el tamaño del grupo, sus recursos disponibles y el nivel tecnológico. De esta manera, un aumento de población o una disminución de los recursos provocaría la fisión de segmentos parentales y por lo tanto el establecimiento de un nuevo castro (Blanco, 2010: 171; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998: 145).

## CONCLUSIONES

Como hemos podido ver anteriormente, la aplicación de los análisis de visibilidad en estos yacimientos nos hablan de la preferencia por parte de los habitantes de los castros de la búsqueda del control visual de una gran parte de territorio en la que se abarcarían diferentes áreas de explotación destinadas a una economía de subsistencia. En este caso, existirían áreas destinadas a la explotación agraria, ricos pastos para la explotación ganadera y zonas de bosque ampliamente aprovechables para labores de recolección.

Para ello, el emplazamiento seleccionado por los habitantes de los castros busca la gestión de las cuencas visuales formadas por los valles de los ríos de la zona, importantes también por su papel como vías de comunicación; situándose así en las

laderas y en las cimas de las montañas desde donde también podrían ser vistos e identificados gracias a las potentes murallas construidas que, además de su evidente función defensiva, asegurarían la propiedad del territorio y la independencia de cada uno de los castros, elemento que también nos habla de la estabilidad y el arraigo al territorio de estas comunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO GONZÁLEZ, A: “¿Nuevos hogares para los emigrantes? Casas y paisajes en el debate sobre el límite entre Cogotas I y el Primer Hierro en el Valle del Duero”. *Zephyrus*, LXVI, julio-diciembre, 2010. pp. 155-179.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>.D: La investigación protohistórica en la meseta y Galicia. Síntesis. Madrid: 1998.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>.D.: “La organización territorial de los castros prerromanos”. En F.J. SÁNCHEZ-PALENCIA (Ed.): *Las Médulas* (León). Un paisaje cultural en la “Asturia Augustana”. Instituto Leonés de Cultura. Diputación Provincial de León, León. 2000. pp. 92-108.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>.D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.: “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”. *Trabajos de Prehistoria*, 55 n<sup>o</sup>2, 1998. pp. 127-150.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>.D. y FERNÁNDEZ, J.: “Los recintos de los castros. La función social de la muralla.” En SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.: *Las Médulas* (León). Un paisaje cultural en la “Asturia Augustana”. Instituto Leonés de Cultura. Diputación Provincial de León, León. 2000. pp. 82-91.

- FRASER, D.: *Land and Society in Neolithic Orkney*. BAR, Oxford. 1983.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y ARLEGUI SÁNCHEZ, M.: "El Poblamiento en el Alto Duero". En BURILLO MOZOTA, F. (coord.): *III Simposio sobre los Celtíberos: Poblamiento*. Institución Fernando el Católico. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza. 1995. pp. 93-126.
- LICERAS GARRIDO, R.: *Paisaje celtibérico en el Alto Duero: aplicación de los SIG al territorio de Numancia*. E-Prints Complutense, Madrid. 2011.
- MORALES HERNÁNDEZ, F.: *Carta Arqueológica de Soria: La Altiplanicie soriana*. Soria. Diputación Provincial de Soria. 1995.
- PARCERO OUBIÑA, C.: "Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste peninsular." *Trabajos de Prehistoria*, 52 n°1, 1995. pp. 127-144.
- ROMERO CARNICERO, F.: *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la Provincia de Soria*. Valladolid, Universidad de Valladolid. 1991.
- ROMERO CARNICERO, F. y LORRIO ALVARADO, A.: "El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero." *Complutum*. Vol.22 (2), 2011. pp. 95-127.
- TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica de España: Soria*. CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid. 1941.